

El desafío de Bourdieu. Reseña del libro de VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco, La Filosofía española. Herederos y pretendientes, una lectura sociológica (1963-1990), Madrid, Adaba, 2009, 438 págs.

Existen muchas y muy variadas maneras de emprender la historia de un cuerpo de conocimientos socialmente institucionalizado. También son muy conocidos los estudios que explican cómo a partir de saberes matrices se va desplegando el árbol de filiaciones y las ramas que conducen a las cada vez más especializadas disciplinas científicas de nuestros días. A pesar de que la historia social de la ciencia ha hecho brotar frutos muy sabrosos y gracias a ello se va reactualizando el aserto foucaultiano de que toda verdad tiene su historia, es todavía moneda frecuente e indeseable la presencia de esas historias heroicas e idealistas de las disciplinas según las cuales la génesis del conocimiento se dispone como una batalla infatigable contra el error hasta llegar a la conquista de la auténtica ciencia. Esa lectura complaciente, idealista y teleológica de la evolución de los campos de conocimiento suele convivir con una aproximación internalista dentro de la que los postulados científicos emanados de cada materia se despojan de los contextos sociales y de las relaciones de poder en los que se inscriben.

Ciertamente, en España existe ya una fecunda tradición de historia de la ciencia (recientemente, en 2009, Julio Mateos acertadamente glosó en el número 13 de *Con-Ciencia Social*, la obra de José Luis Peset, uno de los más competentes cultivadores de esa excelente tradición), aunque no es infrecuente, en el terreno de la pedagogía y la educación, la persistencia de la inveterada proclividad idealista que considera la historia de la Pedagogía y de la educación como la narración en orden cronológico de las ocurrencias, instituciones y textos generados en un devenir que pareciera estar guiado por una suerte de destino inescrutable, impulsado por un misterioso y autosuficiente dispositivo lógico. De este modo y por todo ello suele imperar en las pesquisas sobre estos temas el coleccionismo de textos, ideas y autores dispuestos sobre un enjuto bastidor teórico deudor del más rancio, pobre y ciego de los empirismos.

En cambio, el libro que comentamos tiene la virtud de afrontar un desafío: la aplicación de categorías sociológicas para el estudio histórico de un ámbito disciplinar (la Filosofía española entre 1963 y 1990). Se diría que su autor, Francisco Vázquez, catedrático de Filosofía de la Universidad de Cádiz, acreditado estudioso de las corrientes de pensamiento francés

vinculadas a Michel Foucault¹ y Pierre Bourdieu, acepta en esta obra lo que llamaremos el “desafío Bourdieu”, es decir, la utilización y aplicación sistemática de las herramientas conceptuales con las que este sociólogo, siguiendo su teoría de la acción humana en el espacio social, ha desentrañado las reglas que gobiernan los campos escolásticos (los saberes institucionales donde habita el *homo academicus*). Bien es verdad que esta tarea individual que ahora reseñamos vino precedida por varios estudios acerca del sociólogo francés, alguno de gran interés divulgativo y de título más que sugestivo: *Pierre Bourdieu. La sociología como crítica de la razón* (Montesinos, 2002), y que además se integra dentro de un proyecto de investigación más vasto y compartido que obedece al título de *Intelectuales y calidad democrática en España. Un estudio sobre el campo filosófico* (2006). Dentro de esa órbita se han dado interesantes resultados colaterales como los trabajos de sociogénesis de José Luis Moreno Pestaña, profesor también afincado en la universidad gaditana, sobre Foucault (*Convirtiéndose en Foucault*, Montesinos, 2006) o sobre otros pensadores (por ejemplo, *Filosofía y genealogía en Jesús Ibáñez, sociogénesis de un pensador crítico*, Siglo XXI, 2008). En el caso que nos ocupa estamos ante el intento más serio, sistemático y documentado de practicar en España una nueva sociología de la filosofía, una innovadora perspectiva que, según confiesa el propio autor, se alimenta de tres fuentes: el francés Pierre Bourdieu, el norteamericano Randall Collins y el británico Martin Krusch. Triple inspiración que permite, en expresión de Francisco Vázquez, aunar un “ejercicio de objetivación sociológica y de reflexividad filosófica” evitando los sesgos subjetivistas, la sacralización de los textos y la ignorancia del contexto histórico (p. 12).

Pero de estas tres fuentes nutricias es la bourdieana la que fluye más caudalosa, empapando toda la problemática y el aparato heurístico de la investigación hasta el punto que el libro constituye hasta la fecha el más estimable y provechoso intento hispano de aplicar la caja de herramientas teóricas de las que se sirvió el sociólogo francés durante su brillante vida profesional. Es cierto que algunas categorías como las de *campo* y *habitus* son moneda corriente en la plataforma intelectual desde la que también nosotros operamos en el Proyecto Nebraska de Fedicaria, como puede verse en el excelente trabajo de Juan Mainer (*La forja de un campo*

¹ En *Transiciones, cambios y periodizaciones en la historia de la educación* (Cuesta, Mainer y Mateos, 2009, 68-69) hemos dejado constancia expresa de nuestra idea sobre el tratamiento del cambio y la continuidad, y, en relación con ello, sobre algunos de los itinerarios de la huella genealógica en España, a la que el autor del libro que comentamos ha hecho aportaciones de mucho fuste, desde su ya clásica incursión en la historia de la sexualidad (*Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España*, Akal, Madrid, 1997), tema al que ha regresado en varios trabajos posteriores, hasta su reciente inmersión en el terreno de la biopolítica de raigambre foucaultiana (*La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España, 1600-1940*, Akal, Madrid, 2009).

profesional. Pedagogía y didáctica de las Ciencias Sociales en España, 190-1970. CSIC, Madrid, 2009), pero aquí se trata de otra empresa intelectual mucho más pegada y dependiente de la sombra teórica y el universo conceptual de Bourdieu. Así se pretende, en efecto, ensamblar la aproximación sociológica con la reflexión filosófica a fin desnaturalizar, des-esencializar la propia dinámica, flujo y circulación de las ideas filosóficas dentro de un determinado espacio social (España entre el franquismo y la democracia). Tarea, sin duda, nada fácil pues eso que llamamos “desafío Bourdieu” resulta un hueso difícil de roer, especialmente si se quiere unir la dimensión estructural del análisis del campo filosófico (un espacio de fuerzas, relaciones, e ideas) con la génesis y metamorfosis del mismo. Ahora bien, el *quid* de la cuestión radica en la manera de deshacer el nudo de una recurrente paradoja: cómo soldar, sin forzar la coherencia del conjunto, las contribuciones que proporciona un punto de vista sociológico-estático con las que provienen de otro más histórico-dinámico. Aunque sin tiempo aquí y ahora para verificar cómo se plasma esta dicotomía en la obra que comentamos, sí conviene al menos apuntar que juzgamos mucho más lograda y profunda la acotación y descripción sociológica del campo filosófico que la explicación de su devenir histórico, especialmente por lo que hace al manejo de las periodizaciones de la “transición filosófica” en España entre 1963 y 1990, carencia que, por lo demás, apreciamos en otros trabajos de su autor, tanto los de raíz bourdieana como en los de raigambre foucaultiana. Pese a ello, el estudioso de temas educativos podrá encontrar en este libro estimulantes sugerencias y orientaciones teórico-prácticas sobre cómo afrontar el estudio de la Filosofía o de cualquier otro campo de la esfera simbólica de la sociedad.

El contenido se dispone en una articulación convencional de capítulos, seguidos de esquemas gráficos del campo y de una bibliografía. El autor, tras mostrar su enfoque metodológico en el capítulo inicial, identifica y describe en los siguientes, a modo de despliegue arborescente, las *redes*, *nódulos*, *ejes* y *polos* en los que se configura y evoluciona el campo filosófico español. De partida, identifica dos grandes redes en competencia: la oficial-tomista heredera de la Universidad de posguerra franquista, y la alternativa iniciada en los cincuenta a partir de fragmentos de preguerra, la segunda de las cuales finalmente consigue una hegemonía intelectual e institucional en los años setenta y ochenta. Ésta, organizada en torno a lo que llama *nódulos* Aranguren y Sacristán, cobija un amplio y plural abanico de “pretendientes” que buscan y consiguen finalmente desplazar del poder legítimo e institucional a los filósofos guardianes de la vieja casta y a los “herederos” de la valetudinaria tradición. Con este esquema, realizado a partir de la muestra y estudio de cincuenta filósofos españoles nacidos

entre los años veinte y cincuenta, dibuja las reglas y fronteras del campo y traza expresivos y coloristas retratos (no exentos a veces de una cierta superficialidad sociográfica) de las trayectorias socioprofesionales y del tipo de capital manejado (escolar, familiar, social, institucional, etc.) por los individuos que orbitan en torno a los nódulos y polos (escatológico, científico y artístico dentro de la red alternativa) en los que se agrupan los miembros de las dos redes en pugna. Desde luego, las hipótesis y trayectorias personales que sociologiza se procuran narrar y reconstruir sin recurrir a las descalificaciones *ad hominem* y sin caer en una posición meramente irenista, aunque muy posiblemente el retrato personal y colectivo de la filosofía española de estos años pueda levantar más de una airada queja y ocasionar no pocas desazones.

En el fondo, el profesor Vázquez García trata de explicar cómo acaeció la transición filosófica dentro de la transición política hacia la democracia. Es, pues, un libro que versa sobre el cambio y la continuidad. Por su lado, ignora conscientemente, quizás con algo de imprudencia, todo el aparato conceptual de la filosofía e historia social de la ciencia, la tradición kuhniana sobre evolución de los paradigmas y otras aproximaciones sociohistóricas. En cambio, subraya su propia tesis frente a las interpretaciones opuestas de Javier Muguerza y Gustavo Bueno, la idea de ruptura con todo lo anterior que defiende el primero y la de una cierta continuidad que sostiene el segundo. Para Francisco Vázquez el proceso que lleva al triunfo de la red alternativa, la de los “pretendientes”, no significó un corte de todo o una mutación radical pues la nueva red nace y se nutre de un medio permeabilizado por las distintas familias del régimen (p.387-388). En su opinión, la cesura, la ruptura con la tradición liberal-progresista estaría en lo sucedido como consecuencia y después de la guerra civil de 1936.

Llevada esta investigación al terreno que más nos interesa, creemos que, independientemente del acierto en asuntos de detalle (algún ofendido pensador quizás no tarde en hacer oír su voz discrepante), en ella hay motivos muy atractivos e ilustrativos que nos facultan para abordar el uso en la historia de la educación de conceptos tan ricos como los de *campo*, *habitus*, *tipos de capital*, *disposiciones*, etc. Y también cabe decir que de tales herramientas podrá beneficiarse la historia más general de la cultura “cultura” y de la literatura (el autor se refiere a los trabajos de José Carlos Mainer o Jordi Gracia), donde se producen frecuentemente importantes encrucijadas, coincidencias y desavenencias en torno a cómo periodizar y valorar el cambio y la continuidad que supuso el franquismo, y se ocasionan no pocos debates a propósito de cómo interpretar los ritmos de

las transiciones de los diferentes ámbitos de la vida social hacia la democracia. Aquí, sin duda, estamos, a pesar de algunas de sus limitaciones a la hora de captar el *tempo* del cambio, ante una magnífica muestra del valor que posee Bourdieu con vistas a estudiar y reconstruir la sociogénesis de las disciplinas escolares y de los campos profesionales (el campo docente y el *habitus* propio del mismo), premisa para comprender mejor no sólo el conocimiento que se da en las aulas, sino también las razones profundas que dificultan las transformaciones y favorecen las permanencias de los códigos disciplinares y la propia “gramática” de la cultura escolar. En una palabra, saludamos este valiente envite que supone el “desafío Bourdieu” y esperamos que contribuya a engrasar nuestras mentes y profundizar nuestra mirada sobre el espacio escolar.

Para finalizar, nos tomaremos la licencia de afirmar que, por añadidura, frente a lo que pudiera parecer por su densidad, se trata de una obra amena e incluso divertida, que lo sería mucho más si estuviera dotada de un inexistente índice onomástico para poder guiarnos mejor en esta cartografía del intrincado campo profesional de los filósofos. El libro nos da cuenta y razón (o sinrazón) de las piruetas teóricas, las espectaculares metamorfosis y los juegos de poder/saber de muchos de los que hoy son más insignes protagonistas y a veces cuasimonopolizadores del espacio público de nuestra enteca democracia. Muchos de estos maestros del pensamiento, cansados hoy del duro batallar por el cambio social, como buenos pretendientes de ayer, después de haber conquistado el poder académico y mediático, optan por aconsejar a los demás sobre la vida buena y otras recomendaciones del alma. Por lo demás, esta obra fabricadora de una nueva y rica memoria acerca de nuestras más ilustres cañas pensantes, a menudo tan débiles como Pascal atribuía a la condición humana y tan acomodaticias como el viento de la historia sople, ha de elogiarse porque cumple el clásico precepto de instruir deleitando.

Raimundo Cuesta
IES Fray Luis de León y Fedicaria-Salamanca